

RELOJ SIN HORAS

El escozor se hace costra en mi pulso.
Incómodos, los segundos muerden
clavan sus manitas de plata
supuran un líquido oscuro.

El tiempo se diluye viscoso, según yo,
permanezco horas bajo la ducha
hasta que el agua fría endurece mis venas
la toalla le gana al día unos minutos más
pero el reloj apenas se conmueve.

Los minutos arrastran sus pies de plomo
algún imán invisible los detiene
patinan en el aceite de su propio mecanismo
mientras me visto y desayuno.

En la calle el viento es espeso,
la gente camina en cámara lenta,
el día transcurre como un reflejo a plazos.

Las horas ya no son como antes,
tengo que empujar los minutos, uno a uno
por encima de la línea del horizonte
para que caigan sin peso al otro lado del día.

Una eternidad más tarde
la noche me descubre acurrucado
en mi propia sombra.

ALFONSO GUMUCIO DAGRON